

dísimo estado de legos, se deben considerar muy grandes á los ojos de Dios. Los Moreno, Alvarez y Arriaga lo están demostrando; y si á estos agregamos á un Fr. Pablo Aguado, comprueban hasta la evidencia, que Dios ha resplandecido en los mas humildes.

Nació Fr. Pablo en la ciudad de S. Miguel el grande, el año de 1756 de padres pobres pero muy piadosos, y que le dieron al jóven con el ejemplo la doctrina. Entónces tenian sus padres un pariente muy piadoso y ejemplar, sacerdote del Oratorio de S. Felipe Neri, quien estimuló á Fr. Pablo á los ejercicios de las virtudes. Con este aprendizaje y buenos ejemplos, su empeño fué dedicarse enteramente á Dios; y al efecto vino á este Colegio pidiendo el santo hábito de la religión: fué admitido para donado, y no dudó un momento en vestir la humilde túnica, para conseguir sus deseos. Pidió el hábito de novicio para el estado de lego, despues de haber pulsado sus fuerzas en el ejercicio humilde de cocinero y otros en que lo ocupó la obediencia, siendo donado. Los RR. PP. no tuvieron ni el mas mínimo embarazo en recibir bien su solicitud, pues habia dado ya muchas pruebas de su humildad, paciencia y fervor. Tomó el santo hábito en 19 de Noviembre de 1784.

Su noviciado fué como se debía esperar del fervor de su espíritu y virtudes naturales y adquiridas. Profesó con aprobacion general de la comunidad, y comenzó á desempeñar las oficinas á que le destinó la obediencia, con el espíritu de un verdadero religioso y santo lego. Nunca estuvo mas contento que cuando su ocupacion era en las cosas mas penosas y de mayor abatimiento. Les pareció á los preladados que tantas virtudes harian mucho fruto en las almas, mandándolo á la limosna del campo. Y de contado acertaron en su resolucion, por que en cerca de treinta años que fué limosnero del campo, adquirió una fama extraordinaria de santidad.

Muchos hechos hay comprobados, que no pudieron suceder naturalmente, y calificarán para siempre la virtud de Fray Pablo, de admirable, principalmente con los dones de revelar los secretos del corazón y el de profecía. Fueron tantos los casos en que manifestó estos dones, que aun los religiosos lo trataban con cierto respeto y aun temor. Junto con las bellas circunstancias de su génio, que lo hizo amable á cuantos lo conocieron, poseía un tono de chanza tan agradable y modesto, que aun cuando tuvo que hablar con dureza, al revelar los secretos del corazón, no causaba la confusion que en otro to-

no hubieran tenido los prójimos y aun sus hermanos.

En una tarde que llegaba Fr. Pablo de su limosna, casualmente entraba la comunidad del Noviciado á la huerta, se incorporó con los coristas y saludó á todos con el cariño que acostumbraba. Un corista estaba muy desconsolado, y era cosa que no podia saber Fr. Pablo, pero entrando en conversacion le preguntó el corista: que como predicaban los legos fuera del Colegio, siendo todos apostólicos; y la respuesta fué: que con el ejemplo y los consejos. El corista le dijo: que era mejor que lo hiciera con sermones. Luego se inmuntó el bendito lego y le dijo: *pues el buen juez por su casa empieza*. V. C. está ya dejado de de la Santísima Virgen, por que mucho tiempo ha que no reza el rosario, y aunque de poco tiempo acá le reza la corona; ya no le vale, y pronto se irá del Colegio. Sorprendió á todos los oyentes semejante invectiva, y luego se deshizo la sociedad. A poco tiempo se fué el corista y tuvo la desgracia de perder el juicio y morir sin ordenarse.

Salia para su limosna de Ameca un mes antes del capítulo, al concluir su gobierno el R. P. Fr. Juan Bautista Larrondo, y al tomar bendicion le dijo el P. guardian: ya cuando vuelvas toma-

rás bendicion á otro guardian, y ¿quién te parece será? Contestó Fr. Pablo: N. P. Puelles. El Prelado que lo trataba con cariño y aun con chanza, le repuso: se conoce que tienes la cabeza redonda. Y Fr. Pablo le contestó: no la tengo redonda, por que despues que el P. Fr. Francisco Puelles haya gobernado dos años, morirá, y concluirá el trienio el P. Nicazio. Cosa que se verificó, y habiendo salido dos PP. electos al primer exerutinio en el capítulo, sacó el dicho P. Puelles solo cuatro votos, pero siguiendo hasta el octavo, saco un voto mas de los que habian sacado los primeros.

Se consternó demasiado el P. Puelles y decía: si se cumplió lo primero debe cumplirse lo segundo. A los seis meses se enfermó de una fuerte disenteria y llegó á decir: ya no me queda mas esperanza de vida que lo que Fr. Pablo ha dicho de mí. Efectivamente sanó el P. Puelles, y habiendo ido á la hacienda de S. Pedro, al año y meses de su gobierno, á ver al P. Freges que de tránsito á mision se enfermó en dicha hacienda se le pegó la fiebre, de que vino á morir á su Colegio, en 23 de Setiembre de 1809, habiendo sido el capítulo en Octubre de 1807.

Al salir el mismo P. Freges del colegio sin esperanza de volver á él, el año de 1814, le hacían

instancia dos hermanos que estaban en la puerta, á que no se fuera, y Fr. Pablo que estaba allí les dijo: déjenlo ir, pues que va á sus vacaciones, la Santísima Virgen le tiene en Guadalupe para que sea nuestro Guardian, y para otras cosas grandes. Lo primero se verificó en 1831, lo segundo, no sé si se contendrá en lo que le decía Fr. Pablo ya moribundo cuando dicho P. lo visitaba, y fué: que en veinte visitas que le hizo, en las mas sin venir al caso, le preguntaba: ¿y cuándo es ese viaje á Tejas? En la inteligencia que dicho P. acababa de venir de Tejas en donde padeció infinitos trabajos en tres años que sirvió aquella mision con el oficio de presidente.

El año de 1791, entraba por primera vez á la limosna de Ameca y costa del Sur, y al llegar á Amatitlán, encontró á D. José María Carranza, quien le saludó cariñoso, y le dijo que no dejara de llegar á su casa, en donde tenia limosna para el Colegio. Efectivamente llegó á la casa de Carranza y vió en la puerta á una niña, hija de dicho Señor; y al ver á Fr. Pablo huyó para dentro en busca de su señora madre. Aquel despues de saludarle le suplicó que llamara á la niña que había huido de él, luego que estuvo en su presencia le dijo que porqué se había escondido, que si no queria que fueran hermanos de hábito; que aunque no quisiera lo había de ser,

que había de ser monja capuchina, y dentro de poco tiempo. Y diciendo la niña que no pensaba en tal cosa, porque sus padres eran pobres, entonces le repuso Fr. Pablo: vd. no me lo niegue, por que desde tierna edad ha sido ese su pensamiento; y crea que si presinde de su vocacion, ha de tener muerte muy infeliz. Quien á Dios le consagra su virginidad y retrocede, padece mil infortunios. Lo mas raro es que todo esto lo decía Fr. Pablo tratándola por su nombre, que era Bernarda, sin haberla conocido, ni oido nombrar jamas. Esta niña fué capuchina del Convento de Guadalupe, y profesó en 27 de Diciembre del año de 1795. Así lo testificaba un documento que de letra de su padre se conservó en el archivo. Se llamó la religiosa en la órden: María de la Concepcion.

Con motivo de tener fama de santidad por todas partes, hubo en tiempo de la revolucion de independenciamuchas cosas que admiraron, de lo que dijo, ó solia hacer. El mismo dia que el cura Hidalgo entró á San Miguel el grande, lo habia pasado Fr. Pablo en oracion y ayuno en la Iglesia de Nuestra Señora de Loreto, que era la devocion favorita de aquel ejemplar justo. El cura que supo que estaba allí Fr. Pablo, lo mandó llamar. A las ocho de la noche que acabó su oracion y salió, le avisaron lo sucedido y del lla-

mado: luego le mandó á su mozo que le dispusiera la mula para salir, y al mismo tiempo dijo estas palabras: *Ya llegaron los clamores de los pobres al cielo.* Salió aquella hora para su Colegio.

Luego que llegó suplicó á un insurgente fuese á dar razon de todo lo que habia sucedido en San. Miguel; y en junta general de europeos, parece que lo querian comprometer á mentir, y le preguntaron: ¿si habian quedado hechas caballerizas las Iglesias? ¿si habian echado á las monjas? y otras cosas, á que respondió con serenidad que eran mentiras. ¿Pues qué ha hecho ese cura en San. Miguel? El P. respondió: dicen que anda juntando gachupines. Con esta respuesta lo depreciaron, quedó calificado de independiente y lo veian con aversion los españoles.

Los que en esta época de persecucion tuvieron fe á sus palabras y obedecieron sus consejos, se libraron prodigiosamente de la muerte y otros males. Así lo publicaron varios sujetos, como D. Francisco Arrieta, á quien distinguía con aprecio y le dijo que se vaya tu padre á otra tierra y tú quédate con la familia, que rezando el rosario de quince misterios todos los dias, nada le sucederá. Y así se verificó. Lo mismo le predijo al Sr. Abasolo con respecto á su muerte en un cadalso, como sucedió, siendo uno de los principales caudillos de la revolucion.

El jefe realista llamado el Cura Alvarez, desde Durango decia, que deseaba encontrar á Fr. Pablo para colgarlo luego. Lo alcanzó no lejos del Colegio, á donde venia de las Puanas: al juntarse con la division realista, solamente lo conoció un soldado que dijo á otro: este es el P. Aguadito, de quien dijo nuestro comandante que luego que lo encontrara lo habia de fusilar y colgar. ¡Pero cuando lo ha de hacer si es un santo! Alvarez no vió el atajo del Colegio, ni menos al bendito Lego que venia con él.

Aunque dicen muchas cosas de lo que en punto á independenciam dijo Fr. Pablo, hay mucho incierto, y solamente es verdad que decia: que la independenciam del reino se haria, y que esto seria antes de morir él mismo. Así se verificó, pues murió á los quince dias de haber entrado á México el ejército trigarante. Se dice tambien que anunció que habia de pasar una expedicion de tierra adentro á tierra fuera, y que despues todo seria felicidad para México. Igualmente se dijeron en distintas veces anuncios, ya fatales, ya favorables; lo cierto es que en cuanto á otras cosas de las que se dicen de Fr. Pablo, es de necesidad suspender la opinion, porque su misma fama tal vez puede haber alterado entre la gente vulgar la verdad de sus palabras.

Otros hechos hay verdaderos, pero de poca mon-

ta, respecto de los demas. En una vez á un rico le anunciaba que llegaria á quedar desnudo, pero que no se moriria de hambre. Esto se verificó hasta el grado de que un dia al salir Fr. Pablo del Colegio, sacó mas de lo regular por alimento; por que aquel dia puntualmente se hubiera quedado dicho señor y su familia sin comer, si no les hubiera socorrido el bendito lego.

Su devocion principal eran el santo rosario de quince misterios, á Nuestra Señora de Loreto. Los aconsejaba con el mayor empeño, y predicaba con la palabra y el ejemplo. A todos los trabajos espirituales y corporales, el remedio que daba era el rosario de quince misterios; con esto hizo prodigios que se atribuian á su virtud. Cuando algunos se descuidaban en su devocion, parece que se los conocia. Y hubo sujeto á quien le dijera los dias que lo habia omitido; quien recibió, lleno de pavor sus consejos, y le prometió la enmienda. Todo lo hacia con una prudencia extraordinaria, y con la sonrisa natural que tenia para hablar de estas cosas.

Sus virtudes fueron patentes á todo el mundo: jamás le oyeron palabras que desdijesen de cualquiera de ellas. Su fé fué muy rendida, su esperanza firme, y su caridad ardiente. Las virtudes cardinales y morales, le fueron como naturales adornos muy brillantes por todo el espacio de su

vida: jamás lo vieron impaciente ni molesto, próximos y hermanos. En la religion resplandeció en todas las virtudes que caracterizan á un santo religioso: la obediencia era el norte que dirigia siempre sus operaciones: y la castidad, pobreza y caridad con sus hermanos, el adorno de sus costumbres: la penitencia y mortificacion de sentidos le era tan conatural, que ninguno que lo veía dejaba de conocerlo. Su pobreza era suma y manifiesta, á cuantos le vieron, traía andrajos en el vestido y celda: la obediencia como ya se dijo, era el móvil de sus acciones: en ocasion que le dijeron que no fuera á la limosna por que lo buscaban para quitarle la vida; respondió, que la obediencia lo libraria de todo peligro, como sucedió.

Su caridad para con los pobres fué extraordinaria. En algunos años que fué portero, se recomendó tanto, que parecía se le multiplicaba cuanto de lo sobrante se repartía; y para los infelices todos eran milagros de Fr. Pablo. Esto, y una enfermedad extraordinaria que padeció en la cabeza, determinó á los prelados á dedicarlo á la limosna de campo. En dicha enfermedad tuvo síntomas de energúmeno; pero solo unos dias lo probó el Señor con tan grave mal, y sanó perfectamente. Despues de esta prueba se observaron cosas muy prodigiosas en su vida.

En la función que celebró el Colegio en el cumple-siglo, que fué en 12 de Enero de 1807 se dedicaron á varios hermanos para el reparto de comida: á Fr. Pablo le tocó una sartén pequeña, que solo debía alcanzar para la primera mesa; pero él se propuso que (sin bajar de ochenta raciones las que tendría) había de alcanzar para todos los que comieran, y esto lo tuvieron por una de sus chanzas los hermanos. Lo cierto es, que con asombro de todos repartió de su sartén cerca de ochocientas raciones para otros tantos que comieron ese día en el Colegio.

Por los años de 1816 cayó enfermo de reumas, que se le declararon en gota, y enteramente estuvo tullido hasta su muerte, que sucedió á los cinco años: su paciencia en medio de tantos dolores fué extraordinaria, sin que se le oyera una sola queja: jamás se le vió de mal humor, y siempre contento con los que lo visitaban, sin omitir sus buenos consejos á los que los necesitaban aunque no se los pidieran. Llegó el caso de que algunos no entraran á saludarlo, sino despues de haberse auxiliado sacramentalmente. Por último, lleno de merecimientos murió en el Señor, despues de haber recibido con edificación los Santos Sacramentos, el día 14 de Octubre de 1821, de 65 años de edad y 37 de Religioso.

CAPITULO XI.

RASGOS BIOGRÁFICOS DE LOS VV. PP. FR. IGNACIO DEL RIO, FR. JOSÉ MARÍA DE JESUS PUELLES, FR. FRANCISCO PUELLES Y FR. FRANCISCO BARRON.

COMO la Iglesia del Señor sea un plantel de variedad de plantas, que por la diversidad de sus flores y frutos, haciendo entre todas la mayor armonía, presenta la vista mas agradable, no debemos extrañar entre los justos el aspecto que presentan á los ojos del mundo; los justos por la diversidad de su génio y costumbres son de un trato distinto y de una conversacion muy diversa entre sí mismos, á pesar de su paso firme y constante en el ejercicio de las virtudes. Si esta agradable amenidad se observa en todos los buenos, en ninguna parte mejor que en la religion. Así como en sus semblantes, todos varían en génios, inclinaciones, métodos y aun costumbres, siendo uniformes en los sentimientos y ejercicios de las virtudes religiosas.